

EN TORNO A LAS «CRONICAS» DE WILFREDO PARETO (*)

1. A la intuición histórica de Gabriele de Rosa se debe que se hayan recogido las *Crónicas* de Wilfredo Pareto en un volumen, cuya lectura ha sido facilitada por las notas de Carlo Mongardini, que ha encuadrado también sus características esenciales (1).

El tono de estas cincuenta y tres *Crónicas*, que van de 1891 (la primera) y de 1893 a 1897, es tan despreocupado, que un lector común no podría concebir que su autor conociese, ya en aquel tiempo, las matemáticas; tanto que, aparte de la tesis doctoral sobre la teoría de la elasticidad de los cuerpos sólidos e investigaciones sobre la integración de las ecuaciones diferenciales que definen su equilibrio (1869), publicó —entre la primera y segunda *Crónicas* (1892)— un trabajo sobre las funciones generatrices de Abel; que fuese profesor de Economía Política y Sociología en la Universidad de Lausana, que en 1896-97 publicó los dos volúmenes del *Curso*, el «Compito della sociologia fra le science sociali» (*Rivista Italiana di Sociologia*, julio 1897) y preparaba los *Systèmes*, y, digámoslo también, un descendiente de una familia adscrita a la nobleza genovesa desde el 22 de enero de 1727.

Por el contrario, para el investigador del pensamiento paretiano la vehemencia de estas *Crónicas* resulta natural, y era de esperar, porque también los escritos juveniles tiemblan de indignación y de protesta contra las hipocresías y las injusticias sociales.

(*) La casa editora Morcelliana de Brescia tiene en vías de publicación las *Cronache italiane* de WILFREDO PARETO. Con el consentimiento del editor tenemos el placer de presentar el «Prólogo» del profesor TOMMASO GIACALONE-MONACO, con el que se abre el volumen.

(1) G. EISERMANN reconoce en ellas un modelo de «sociología empírica». G. H. BOUSQUET las considera «brillantes» y «maravillosas». GIUSEPPE LA FERLA pone de relieve su vitalidad y su actualidad. Véase nuestra «noticia» en el extracto de trescientas copias numeradas y cifradas por el autor en *Le "Cronache" politiche ed economiche de Pareto*, Padua, Cedam, 1961. Las notas que se harán a continuación en este ensayo nuestro, escrito en 1959, se referirán a: *Pareto e Sorel. Reflexiones e indagaciones*, Padua, 1961. Cedam, vol. II, que lo incluye.

Pareto lleva en la sangre un riguroso moralismo que atañe especialmente a la valoración del comportamiento de los hombres políticos, esto es, de aquellos que asumiendo la responsabilidad de la administración del dinero recaudado coactivamente entre los ciudadanos, por medio de normas jurídicas, en particular los decretos-leyes del Gobierno, maniobra farisaicamente para dar a entender a aquéllos que estas entradas están destinadas a alcanzar los ideales de libertad y bienestar colectivos. Las manipulaciones del sentimiento, individual y público, realizadas con doblez, siempre le han exasperado y excitado al más desenfrenado fanatismo acusatorio, que ha desahogado, bien con la violencia del lenguaje, bien con el más depurado y fino sarcasmo.

Pero en Pareto, como se ha dicho, hay también un ambicioso propósito de controlar las pasiones, de alcanzar en la búsqueda de la verdad, a través de la madeja de la realidad social, una suprema ataraxia. Por esto es por lo que se sirve únicamente del método lógico-experimental o empírico, lo recuerda siempre y lo elogia —quizá más para uso personal, como memento para refrenarse y no ofuscar la objetividad de los hechos.

¿Cómo es posible poner de manifiesto la convivencia de estos dos impulsos, excitados ambos hasta el límite? ¿No hay en Pareto fuerzas hereditarias, en las dos direcciones, que lo han trabajado toda la vida, con el triunfo, finalmente, en el retiro de Céligny, del olímpico equilibrio goethiano, al menos según la romántica imagen que se había forjado?

Por lo que se refiere al instinto *político*, innato en Pareto, he tratado de responder en otro lugar (2); instinto que gravita hacia una versión *integral* del sistema social, y llevado entonces a la acción, es decir, a modificarlo según un determinado modelo liberal-cavouriano, considerado como el más apropiado para la naturaleza humana.

2. Trataré ahora de recoger otros episodios de la vida de sus antepasados: testimonios de valor y de idealismo extremo y de rectitud absoluta. Estoy convencido de que hoy la primera obligación de los investigadores de Pareto es la de reunir el máximo de material inédito o desperdigado que se refiere a él. Las síntesis son todavía prematuras.

Procederé cronológicamente y citando los casos más ejemplares:

La familia Pareto tuvo como cabeza a *Gio. Lorenzo Bartolomeo*, originario de Fontanabuona, junto a Chiavari, que, como se ha dicho, fué inscrito en 1727 en el registro de los nobles de Génova con el título hereditario de

(2) «Due sconfitte elettorali di Vilfredo Pareto», en *Cahiers Vilfredo Pareto*, Ginebra, 1964, Droz, edit., n. 5.

marqués. Un hijo suyo, *Gio. Benedetto*, senador de la República genovesa y comisario gubernativo en Sarzana, en 1747, habiendo sido ocupada aquélla por los austríacos, se retiró al fuerte de Sazarnello, y concentrando en él las milicias y un grupo de ciudadanos bajo su mando, consiguió liberarla. *Agostino Placido Pareto* (1773-1829), hijo de Lorenzo Antonio y de Angelina Balbi, investigador de ciencias exactas y economista «lleno de fuego y de matemáticas... con la ayuda de los elementos griegos y la sutileza de su metafísica» (3), alimentó entre los intelectuales genoveses las semillas de la Revolución francesa. Después de haber ostentado algunos cargos públicos importantísimos, formó parte en 1800, tras la victoria de Marengo, de la Comisión del Gobierno de la República ligure, presidida por el consejero de Estado general Jean François Dejean, hasta 1802, con funciones de administrador de la Hacienda pública, y redactó informes oficiales en defensa de los intereses genoveses, enviados a los ministros centrales de París, los cuales, si se hubiesen recogido en un volumen, constituirían, según Girolamo Serra, un tratado de Hacienda aplicada (4). Derrumbado el Imperio napoleónico, y desembarcadas en Livorno las tropas inglesas de lord Bentick William (1774-1839), Agostino Pareto fué designado por los genoveses para encontrarse con el nuevo invasor, a fin de que respetase las tradiciones de la antigua República. Pareto obtuvo la promesa de la autonomía el 26 de abril de 1814, la cual ponía en vigor la Constitución de 1797, pero fué por poco tiempo, porque su trabajo y el de lord Bentick fueron minados desde París y Londres. Y he aquí que el propio Agostino Pareto fué encargado, con los más amplios poderes y cartas de crédito ante los grandes banqueros, de la legación extraordinaria a aquellas capitales. Conferenció con Robert Stewart Castlereag en privado, con el Príncipe Metternich y con el Emperador de Austria, Francisco II. Continuó las negociaciones en Londres, con nuevas instrucciones, pero el destino de Génova estaba sellado: era el ingreso en los Estados sardos. Agostino Pareto volvió a su patria y restituyó intactas, tal como las había recibido al partir, las cartas de crédito para los banqueros franceses e ingleses. Se le llamó el «Robespierre genovés», quizá por su «fama de incorruptibilidad» (5). Dejó diversas Memorias leídas en la Aca-

(3) Cfr. *Libere riflessioni sulla rivoluzione di Genova tradotte dal francese*, París, 1798, págs. 66, cit. por F. POGGI, en el vocablo correspondiente del *Dizionario del risorgimento nazionale*, vol. III, Milán, 1933, pág. 782.

(4) GIROLAMO SERRA: «Memorie per la storia di Genova dagli ultimi anni del secolo XVIII alla fine dell'anno 1814», publicadas por PIETRO NURRA en *Atti della Società ligure di storia patria*, vol. LVIII, Génova, 1930, pág. 136, cit. por POGGI.

(5) VITO VITALE: *Breviario della storia di Genova*, vol. I, Génova, 1955, páginas: 453-454.

demia de la Lengua y las *Consideraciones sobre las causas de la riqueza de los genoveses en los siglos XII, XIII y XIV* (6). Lorenzo Pareto (1800-1865) recibió una instrucción científica y clásica en el colegio Tolomei, de Siena, pero la orientó hacia el estudio de la geología, y hoy se consultan todavía sus estudios sobre los terrenos de Liguria, de Córcega, del archipiélago toscano de Lombardía y sobre la estratigrafía de los Apeninos. Fué un autodidacta y no dispuso de muchas colecciones. Su genio natural le sugirió que el fenómeno geológico de una zona puede ser investigado e interpretado a condición de ampliar el estudio a los terrenos marginales y más lejanos y relacionándolo con los fenómenos de las aguas y de los glaciares. Advirtió la interdependencia que regula los fenómenos naturales. Renunció a la cátedra ofrecida por el Gobierno toscano, por indicación de Carlo Matteucci, en la Universidad de Pisa, para dedicarse a la vida política de Génova. En 1821, a la cabeza de la Guardia Nacional, dominó un motín popular como respuesta a los hechos de Turín. En la erección del monumento a Colón en Génova, el 27 de septiembre de 1847, las autoridades municipales, al saber que el orador oficial era Lorenzo Pareto, considerado como «liberal demasiado impaciente», hicieron resistencia pasiva. La estatua, esculpida por Costoli de Florencia, se encontraba todavía en el muelle del puerto, donde había sido desembarcada, y debía transportarse a la plaza Acquaverde, donde estaba destinada. Nadie había tomado medidas al respecto. Entonces Lorenzo Pareto se trasladó al puerto, y reuniendo a todos los cargadores, exaltó, en dialecto, el heroísmo de Colón, y les invitó, dando él ejemplo el primero, a engancharse a las cuerdas del carro sobre el que se encontraba la estatua. Cuando el pueblo vió el carro, arrastrado a brazo, con la estatua, y a Pareto, estalló en una gran ovación (7). Fué Lorenzo Pareto quien levantó al pueblo genovés en 1847 para decidir a Carlos Alberto a las reformas. Después de su promulgación le fué ofrecida a Pareto una espada de honor. Como ministro del Exterior, bajo la presidencia de César Balbo, se opuso al desmantelamiento de los fuertes de San Jorge y Castelletto, previendo la necesidad de una defensa en futuras revoluciones. A causa de su temperamento y de sus sentimientos patrióticos, el Gobierno de Turín le llamó «el Catón de Liguria». Con ocasión del armisticio de Salasco, el 9 de agosto de 1848, Lorenzo Pareto objetó impetuosamente en el Parlamento a la cesión de Alejandría y aconsejó resistir hasta el final, concentrando las últimas de-

(6) En *Memorie dell'Accademia di Scienze, lettere ed arti di Genova*, vol. III, Génova, 1914, págs. 225-244.

(7) LEONE CARPI: *Il "Risorgimento" italiano*, vol. IV, Milán, 1888; biografía de LORENZO NICOLA PARETO, publicada por Paolo Boselli, pág. 505.

fensas en Génova (8). En la correspondencia Cavour-Nigra se lee, en una carta del 22 de mayo de 1860 de Isacco Artom a Constantino Nigra, la noticia de una desdeñosa protesta de Lorenzo Pareto en el Parlamento con motivo de la cesión de Saboya y Niza a Francia (9). Es también un documento revelador de su carácter el discurso que pronunció ante el Parlamento italiano en la sesión del 15 de enero de 1862. El no quería intervenir en la discusión, pero se vió obligado a ello al advertir el abuso que se hacía de los decretos-leyes, que pudo «provocar en el país una funesta convicción: la de que un sistema constitucional, en vez de ser una realidad, sea un fantasma... Se dirá que el Estado ya no es el despotismo de uno solo, pero es el despotismo ministerial, teñido de un falaz barniz de parlamentarismo, y ¡ay, repito, si esta idea se introduce en el país!» (10). Angelo

(8) «Cuando creo —dice él— que un hecho ataca al honor del país no indago las circunstancias que lo han motivado, no hay circunstancia alguna que pueda justificarlo: hace cien años un país se encontraba en peores condiciones, tenía al enemigo en su interior, sublevado, expulsó al alemán y recuperó su honor. No entreguemos Alejandría, esperemos a que el enemigo la tome. Lleve el Gobierno todas las fuerzas en torno a Génova y, habiendo declarado la patria en peligro, llame a Génova a todos los hombres aptos para empuñar las armas. Si el Ministerio permitiera que se introdujesen las fuerzas austríacas en Alejandría o hicieran volver la escuadra antes de que el armisticio sea aprobado por el Parlamento, los ministros serían culpables de alta traición». Cfr. PAOLO BOSELLI: «Lorenzo Nicolo Pareto», en *Il "Risorgimento" italiano*, ob. cit., página 519; A. OMODEO: *L'età del "Risorgimento" italiano*, 9.ª edición, Ediciones Científicas Italianas, 1960, pág. 392.

(9) *Il carteggio Cavour-Nigra dal 1858 al 1861*, vol. III, Zanichelli, Bolonia, 1961, página 339-340, carta (864) de Artom a Nigra, Turín, 28 de mayo de 1860: «Pareto recuerda que en el 48, cuando se corrió la voz de que se cedería a la Toscana un pequeño espacio territorial hacia la Magra, constituyó un luto nacional para el país. En aquella ocasión hubo que declarar que el Reino de la Alta Italia progresaba y ya no retrocedía. Ahora, la cesión de Saboya y Niza no constituye un avance en el camino de la reconstitución italiana. Niza, el orador está íntimamente persuadido de ello. Niza es italiana. Lo demuestra con razones topográficas y geográficas. El Tineo, desde sus orígenes hacia el Monte de la Argentiére hasta su desembocadura en el Varo, señala el límite preciso entre Italia y Francia. Además, razones militares le demuestran que la cesión de Niza sería funestísima. Insiste en que el valle del Roya debe permanecer (página 340) entero en el Piemonte, de otro modo Francia estará a tres horas de los orígenes del Taggia y del Tanaro y descenderá hacia Ornea y Ceva. Además, es necesario asegurar la Liguria que está ya minada por la propaganda francesa.»

(10) Tras la intervención de Bettino Ricasoli, de Farina, de Menabrea, de Bastogi, de Della Rovere, de Galvagno y de otros, PARETO continúa: «Decía que el ariete más fuerte es la cuestión del reglamento aduanero, considerado constitucionalísimo por los señores ministros, pero el comendador Galvagno, defensor de los ministros, no ha conducido bien esa pretendida constitucionalidad. Pues bien, he aquí que, como dije, el ariete del conde Bastogi se habría encontrado debilitado al querer destruir en la

Brofferio, en la *Historia del Parlamento subalpino*, resume la figura moral de Lorenzo Pareto con los siguientes rasgos: «Nacido en patricia cuna, su corazón era del pueblo y vivía con el pueblo.» *Dámaso Pareto* (1801-1862), tío de Wilfredo, literato y especialista en literatura inglesa, fué amigo de Mazzini, quien en 1832 le escribía: «Hemos hecho juntos la guerra —pequeña guerra— a los pedantes.» A causa de esta relación tuvo que padecer el encarcelamiento junto con otros patriotas. *Gaetano Pareto* (1803-1894), primo de Wilfredo, gran viajero que participó en los «Cinco días» de Milán y cultivó la literatura latina e italiana. *Domenico Pareto* (1804-1898), tío de Wilfredo, diplomático desde su juventud, después de haber viajado por Europa permaneció muchos años en la Embajada italiana en Rusia. *Raffaele Pareto* (1812-82), el padre de Wilfredo, cadete del Cuerpo Real de Ingenieros de Turín, después de las revueltas políticas de 1831-33, emigró a Francia a causa de sus ideas republicanas, y allí permaneció tercamente, soportando al principio una vida de penuria y criticando a los patriotas italianos por su incapacidad para liberarse de los extranjeros, hasta el punto de que, en señal de protesta, impuso a su hijo, nacido durante su exilio, dos nombres germánicos: Fritz Wilfred (11). Raffaele Pareto dejó obras científicas sobre saneamiento, sobre hidráulica y sobre arquitectura (12). Pero el más evidentemente mazziniano fué *Ernesto Pareto* (1813-1893). Además de los registros de la Policía sufridos en su palacio de la plaza Corvetto, en Génova, que albergaba con frecuencia al gran patriota, eran conocidas sus maniobras contra el invasor extranjero. También escribe sobre ello Cavour a Salmour (13).

brecha las ruinas, como decía él de mis interpelaciones.» Cfr. *Parlamento italiano. Interpellanza del senatore Lorenzo Pareto fatta alla seduta del Senato del regno il 15 gennaio 1862 sulla situazione generale dello stato e particolarmente sui molti decreti emanati durante l'intervallo della Sessione*, Turín, Tipografía Herederos Botta, palacio Carignano —reunión del 15 de enero de 1862—. Presidencia del vicepresidente Sclopis. Consúltese el otro discurso al Senado del 28 de marzo de 1865.

(11) No, sin embargo, a sus hijas, a las que llamó Aurelia y Cristina.

(12) Sobre los méritos y los títulos académicos de RAFFAELE PARETO, véase las *Carteggi paretiani*, editada por GABRIELE DE ROSA, Ediciones de Historia y Literatura, Roma, 1962, págs. 205-210.

(13) En una carta de Cavour a Salmour, desde París, el 14 de agosto de 1857, después de haber insultado (*imbécile*) al cónsul inglés en Génova, que debía su posición a algún gran protector miembro del partido «Tory», escribe: «Il y a à Gênes un petit cercie de dames anglaises républicaines en diable et mazziniennes enragées. Les deux plus marquantes (sont) la femme du marquis Ernest Pareto et une Mme. Peloso, séparée de son mari. La première a donné des leçons de musique aux filles du Consul et a conservé sur elles un immense ascendant; la seconde est la maîtresse du fils du Consul. A elles deux, elles dominant entièrement la maison de ce bon homme, qui ne s'est jamais douté qu'on s'est servi de lui pour transmettre la correspondance de Piscane et

3. Las deducciones son siempre subjetivas, pero un observador avisado advierte que el borboteo del flujo subterráneo es el de las lejanas fuentes que se han recordado (14) y que, en él, se ha cerebralizado más, aplicándose a profundizar el análisis, a recoger citas y pruebas (*Sociologia*), en el original despliegue de las ideologías y en su crítica (15) (*Systhèmes socialistes*), en el deseo de «enderezar las piernas a los cojos», señalándole las insidias del sentimiento que se impone detrás de la máscara de la razón (16); en su

de Mazzini». Cfr. *Carteggio Cavour-Salmour*, carta 82, Zanichelli, Bologna, 1961, pág. 137. La mujer de ERNESTO PARETO era Constanza Fitzgerald Wright.

(14) Las *Lettere de V. Pareto ai Peruzzi*, en vías de impresión en las Ediciones de Historia y Literatura de Roma, con introducción y notas nuestras, arrojan luz sobre muchos aspectos nuevos de la vida y del pensamiento del gran sociólogo y economista. Así, por las cartas desde Florencia, del 22 y 24 de septiembre de 1886, a Ubaldino Peruzzi, se conoce la noticia de su desafío en duelo con un tal conde Alessandri, de Florencia, el cual, más adelante, retira las acusaciones en presencia de los padrinos. Pero escribe: «Con todo esto me parece difícil que pueda evitarse el duelo. Solamente, correspondiéndome a mí la elección de las armas, decididamente no escogeré la pistola, que verdaderamente me daría mayor seguridad, pero ya he dicho a mis padrinos que escogería la espada. Y haré todo lo que pueda para herir ligeramente a mi adversario. Pero esto no es fácil, he hecho muchas pruebas ayer por la noche y casi todos mis golpes van al pecho. También es posible que estos cálculos sean vanos, porque yo también puedo quedar herido, pero no creo que sea tan fácil. ¡Sin embargo es una desgracia que no consiga atrapar a uno que sea responsable de las calumnias que se me imputan! ¡Si finalmente pudiese capturar a alguno que se atreviese a mantener estas calumnias le desafiaría yo mismo gustosamente y le aseguro que no atacaría al brazo sino al pecho!» Como puede verse las aguas ancestrales no estaban totalmente calmadas. Y desde Fiésole, el 20 de enero de 1892, escribe a Maffeo Pantaleoni: «Si manda algún bribón a provocarme me defenderé. Mato a las ratas con pistola y manejo la espada discretamente.» Cfr. WILFREDO PARETO: *Lettere a Maffeo Pantaleoni*, editadas por Gabriele de Rosa, vol. I, Ediciones de Historia y Literatura, Roma, 1960, pág. 161.

(15) Cfr. NORBERTO BOBBIO: «Wilfredo Pareto e la critica delle ideologie», en *Rivista di Filosofia*, octubre 1957; «Pareto e la teoria de'argomentazione», en *Revue Internationale de Philosophie*, diciembre 1961, y, siempre del mismo, la «Introducción» a la nueva edición del *Trattato di Sociologia Generale*, de WILFREDO PARETO, editadas por Norberto Bobbio, Paolo Farneti y Francesco Frassoldati, Ediciones de Comunidad, Milán, 1964, en dos gruesos volúmenes, con párrafos espaciados y cuerpo claro que animan a la lectura de «una obra indigesta que corta los estómagos débiles, paraliza los fuertes y ha sido, a causa precisamente de este aspecto desagradable, más probada que asimilada, más olfateada que probada y ahora, casi cincuenta años después de su primera publicación, está todavía en parte por redescubrir» (BOBBIO: «Introducción», página XVII). Pero no hay que olvidar las condiciones de salud en que escribió PARETO la *Sociologia*. Cfr. nuestro *Pareto e Sorel*, vol. I, Cedam, Padua, págs. 35-41. Por lo demás ese es el destino de todas las grandes obras, incluido *El capital*, de MARX.

(16) Un ejemplo impresionante del bombardeo del sentimiento —como lo imaginaba PARETO— se encuentra en el personaje del senador en la comedia de JEAN-PAUL SARTRE: *La putaine respectueuse*.

misticismo liberal, sostenido valerosa y coherentemente y reavivado por la comprobación de permanecer siempre solo en el campo de batalla (17) y en tantos otros peligros.

Pero en el centro de su naturaleza está el instinto de la libertad, y toda su actitud mental gira en torno a él: la lucha contra las metafísicas baratas, la polémica de alta tensión, las acusaciones contra el populacho político.

El propio Pareto lo manifiesta así en una carta a A. Antonucci, desde Céligny, el 7 de diciembre de 1907: «Mis sentimientos me llevan, evidentemente, hacia aquella independencia individual que en un tiempo se llamó libertad..., los cuales eran contrarios en esto a los de las personas entre las que vivía, por lo que puedo decir que no fueron adquiridos, sino que eran consecuencia del ideal que tenía desde mi nacimiento» (18). Y confiesa que, hacia los dieciséis años, leyó dos autores Guglielmo Bousset (1805-1860), crítico histórico del cristianismo primitivo en relación con el judaísmo, a quien rechaza «fieramente» por la fragilidad de su método de investigación, basado en consecuencias apriorísticas y abstractas, y Federico Bastiat (1801-1850), quien «satisface plenamente mis sentimientos», porque le reveló los ideales que potencialmente llevaba en sí y le ayudó en su elaboración y demostración, hasta el punto de que consideraba la *alianza de Cobden* «como lo más útil y más sublime que había tenido la Humanidad durante siglos»: ideales por los que luchará y que están más presentes que nunca en estas *Crónicas*.

Además de los recuerdos ancestrales hay en la vida de Wilfredo Pareto tres coyunturas que favorecerán el desarrollo y reforzarán su ideología liberal—considerada como ley «natural», como equilibrio al que tiende espontáneamente el sistema social, en función de sus propias fuerzas, sin perturbaciones ni intervenciones—: = la residencia en Turín, a causa de haber sido reclamada por las autoridades ministeriales de la capital la colaboración de

(17) Después de haber conocido en Ginebra a Ernesto Naville, PARETO, de vuelta de San Giovanni Valdarno, el 17 de agosto de 1876, escribe a Emilia Peruzzi: «He visto a Naville en Ginebra, es el único liberal que he encontrado en mi viaje; si siguen las cosas por este camino nos embalsamarán, a nosotros los liberales, para ponernos en un museo prehistórico. Yo no tengo observaciones que hacer al respecto, salvo que mientras esté vivo voy a alborotar por diez, aunque me quedase sólo en el mundo de mi opinión». Cfr. WILFREDO PARETO: *Lettere a Emilia e ad Ubaldino Peruzzi*, op. cit. Y desde Florencia, el 4 de enero de 1891, escribirá a M. Pantaleoni: «... por mi parte procuraré hacer el mayor ruido posible para contribuir por poco que pueda a desvanecer la gran ilusión de la cabeza de nuestros conciudadanos». Cfr. *Lettere a M. Pantaleoni*, op. cit., vol. I, pág. 17.

(18) A. ANTONUCCI: *Alcune lettere di Wilfredo Pareto*, Maglione Editores, Roma, 1938, pág. 18.

su padre, exiliado en París, y el haber frecuentado aquella Universidad de 1866 a 1869 (dos años en la Facultad de Matemáticas y dos en la Escuela de Ingenieros), en la cual se mantenían vivos aún los ecos de las enseñanzas de Cavour y de Francesco Ferrara; = su empleo en Florencia después de doctorarse (en enero de 1870) y el conocimiento de los esposos Peruzzi, cuyo salón político frecuentó, = y, finalmente, el estar empleado en una Empresa ferroviaria (1870-1873) y ser después jefe de una industria siderúrgica en San Giovanni Valdarno (1873-1890) y comprobar en la práctica todos los días las dañinas consecuencias del proteccionismo y las turbias maniobras correspondientes.

Para el triunfo del liberalismo, Pareto examina el fenómeno social en su integridad concreta, porque ésta es su exigencia interna y porque no se puede actuar de otra manera si se quiere regenerar y reformar la existencia real de un pueblo.

Por este motivo Pareto inicia su actividad como sociólogo (19): el descubrimiento sucesivo de las emboscadas del «sentimiento» sobre el «razonamiento» y el hecho de que una cosa es «obrar» y otra «conocer» son meras cuestiones de método para una mayor penetración y objetivación del fenómeno.

Pero en Pareto, como se ha dicho, junto a la pasión del liberal coexiste la exigencia del científico.

4. La realidad social neta, tal como la vivimos y la sentimos, es difícil de realzar y diagnosticar, puesto que hay en ella una parte «no lógica» e imponderable —determinada por el subconsciente— que escapa a la investigación.

Pero combinado con ella existe un factor que puede ser aislado y ofrecer al investigador mayores satisfacciones intelectuales. Y si se conduce la indagación experimental e ingeniosamente, existe la posibilidad de prever su futuro desarrollo, porque todo está en función de la hipótesis hedonística. Y he aquí al Pareto *economista* por diversión, casi por equivocación, pero sólo temporalmente. Al principio sigue —como manifiesta a Emanuele Sella (20)—

(19) Léase, a este respecto, su artículo sobre el «Sufragio universal» (en *L'Italiano - Gazzetta del Popolo*, Turín, 12 de noviembre de 1872), a los veinticuatro años, en respuesta a Giorgio Pallavicino Trivulzio (1796-1878), en el cual demuestra conocer las teorías de STUART MILL, de ROUSSEAU, el Derecho constitucional, la ciencia de las finanzas (impuestos directos e indirectos) y tiene una amplia visión de la función del «sistema proporcional» en las elecciones políticas, con reminiscencias históricas.

(20) «Lettera autobiografica de Wilfredo Pareto ad Emanuele Sella», en *Riforma sociale*, Turín, noviembre-diciembre 1927.

«a ojos cerrados ciertos principios éticos y otros que tenían crédito en la sociedad en la que vivía»: eran los procedimientos de la escuela clásica, llevados al límite por Ferrara. Después conoce las obras de Augustin Cournot y de Léon Walras (21), pero, como matemático, advierte que éstos maltrataban la disciplina —imponían premisas absurdas y se hacían la ilusión de que, a través de los símbolos, podrían llegar a ser racionales—, y no les concede importancia.

Emprende de nuevo sus investigaciones políticas sobre el organismo vivo de la sociedad humana para tomar aliento, porque la disección y el examen de la pieza anatómica, esto es, del factor económico, le proporcionaba un malestar intelectual: «En mis estudios de Economía me encontraba con frecuencia ante un punto en el cual se me cerraba el camino y no podía proceder de otro modo.» Para defenderse trataba de integrar, es decir, añadir, otros elementos. «Mi buen amigo Molinari me repetía, a propósito de mis artículos en el *Giornale degli Economisti*: «Surtout pas de politique!» ¡Esto se me decía implícitamente por todas partes a causa de los artículos que publicaba!» (22).

El 1 de octubre de 1890, el ingeniero Pareto se dirige a Maffeo Pantaleoni para obtener las indicaciones metodológicas a seguir si se presentase la ocasión de estudiar algún argumento económico. Este trata de hacerle notar que el fenómeno económico está unido al demográfico y al financiero, y a continuación lo pone en guardia contra los «oportunistas» —que se convertirán en los «politicastos»— y le advierte que está «considerado como liberal demasiado radical». Esta ocasión es decisiva para la suerte de Pareto. Ante todo la lectura de los *Principii di economia pura*, de Pantaleoni, y sus sucesivas aclaraciones «atenúan» sus «recelos» hacia la economía pura de Cournot y de Walras, y al descartar en este último las divagaciones metafísicas encuentra «el oro, es decir, el concepto del equilibrio económico» (23). Y también porque el periódico por él dirigido acogía el debate político. «Afortunadamente para mí —escribe aún a Emanuele Sella—, la campaña

(21) Cfr. nuestra obra *Antoine Augustin Cournot*, Cedam, Padua, 1956, y *Pareto-Walras*, Cedam, Padua, 1960.

(22) Siempre de la *Lettera a Sella*, cit.

(23) *Lettere a Maffeo Pantaleoni*, op. cit., vol. I, pág. 45. PARETO había estudiado estos autores antes de conocer a PANTALEONI y no era verdad que los había conocido leyendo sus *Principii*, que recibe en su residencia montañera en Splügen el 6 de julio de 1891 y, después de dos días, manifiesta al autor, siempre desde Splügen, sus recelos, mas bien un error de COURNOT, sobre el que escribirá el artículo «Di un errore del Cournot nel trattare l'economia politica colla matematica», en *Giornale degli Economisti*, enero 1892, que ALFONSO DE PIETRI-TONELLI ha demostrado no ser tal. Cfr. *Pareto-Walras*, op. cit., págs. 23-24.

del *Giornale degli Economisti*, en la cual tomé parte, estaba mezclada con la política, y desde entonces empecé a intuir que si el fenómeno económico pudiese, por razones de estudio y de análisis, *separarse momentáneamente de los otros fenómenos sociales*, sería indispensable unirlo nuevamente a éstos para obtener la teoría de los fenómenos concretos. En el *Cours* se empezó apenas a seguir tal camino, en el cual avanzó más en el *Manual* y que llega a ser el de la *Sociología*» (24).

Pareto consigue, finalmente, ajustar su exigencia interior con el sistema de trabajo, y su gran tormento se concentra en *dilatar* y ampliar los esquemas de la ciencia económica, introduciendo en ella otros componentes sociales para convertirla, siempre sobre bases científicas, en una verdadera economía *política*, con la mínima separación respecto de la sociología. (Cfr. *Crónica*, octubre, 1896, sobre los economistas «liberales» franceses.)

Por lo demás, Pareto ha cultivado en todas las obras el filón sociológico. El *Cours* (1896-97) observa la teoría organicista: se abre con un ensayo sobre la evolución social y se cierra con la curva de utilidades y una investigación sobre la fisiología social; en esto es en lo que más ha insistido en los *Systèmes* (1902), en el prólogo, en los principios generales y en la introducción a la ciencia social en el *Manual* (1906), en *Le mythe vertueüste* (1911), y desemboca en el *Tratado* (1916), en la *Trasformazione della democrazia* (1921) y en *Mon Journal* (1928), que es una especie de gran *Crónica*.

En resumen, Pareto es un hombre de acción, como sus antepasados, pero frenado por los imperativos intelectual-científicos y por el escepticismo hacia el comportamiento humano (25). Si hubiese alcanzado el éxito en las elecciones parlamentarias y en la consecuente carrera, la política, como escribió Pantaleoni, habría verdaderamente «robado a la ciencia un talento de primerísimo orden» (26).

5. La postura de Pareto respecto a la política y a la economía italiana es la del *honnête homme* de Blaise Pascal, consciente de las tradiciones clásicas y de los esfuerzos para alcanzar la «unidad», con las subsiguientes frágiles

(24) La cursiva "*separarse momentáneamente de los otros fenómenos sociales*" es nuestra. No ignoramos que aquí se trata de un PARETO estadístico, pero la sutileza en la selección de los instrumentos de investigación está hecha con un motivo sociológico-político implícito. Cfr. GIORGIO MORATARA: «Pareto estatístico», en *Giornale degli Economisti*, enero-febrero 1924.

(25) Cfr. nuestro *Pareto e Sorel*, op. cit., vol. II, pág. 144. Sobre la naturaleza del escepticismo paretiano véanse las páginas 23-30 del mismo.

(26) Cfr. *Pareto e Sorel*, op. cit., vol. II, pág. 144. Sobre las vocaciones del científico y del político y sus conflictos véase MAX WEBER: *Le savant et le politique*, con introducción de RAYMOND ARON. Plon, París, 1959.

uniones entre las regiones (27). Gobernantes y gobernados tendrían que cumplir el deber propio de cada uno, sobre todo los primeros para dar ejemplo. El ideal de los buenos patriotas de todos los tiempos se podría precisar con las palabras de uno de ellos, tomado al azar: con las que Francesco Algarotti se dirige a Lorenzo Guazzesi, inspector del departamento de fosos en Pisa, el 14 de abril de 1743, en el prólogo al *Saggio sopra il commercio*, compuesto «... para ser de alguna utilidad a nuestra hermosa región que, señora y maestra del mundo en otras ocasiones, yace ahora dividida en su interior y por su propia culpa tiene necesidad de la ayuda y de las artes extranjeras» (28). É insiste en evocar hechos heroicos con objeto de «desterrar de la ciudad la ociosidad, de estimular su industria» (29), citando el ejemplo de los ingleses, quienes «poseen para el comercio la sutileza de los cartagineses» y «no les falta en la guerra la virtud romana» (30). Algarotti lo expresa con un lenguaje de «borla de plumas impregnada en polvos», como se decía en su tiempo; Pareto lo expresa en un grito, dispuesto a todo: pero el impulso es el mismo.

La dureza del lenguaje, las invectivas, tienen su origen en un apasionado amor a la patria, exasperado en ocasiones, al comprobar la resignación y la inercia de sus conciudadanos. El que quiera ver en estas invectivas un significado distinto obra de mala fe. Todo hombre independiente y animoso tiene la obligación de acusar a los deshonestos. Para Pareto es ladrón quien roba, pero también quien le sostiene el saco. Escribe a la señora Emilia Peruzzi: «Prefiero descubrir la vergüenza que ser su cómplice».

6. Entremos, pues, en las *Crónicas*, no para repetir cuanto de ellas se ha escrito en otro lugar (31) —porque, como ha asegurado Luigi Einaudi (32),

(27) El término es de FRANCESCO CRESPI. Cfr. GABRIELE DE ROSA: *La crisi dello istato liberale in Italia*, Editorial Studium, Roma, 1955, pág. 42. Ayudarán a los estudiosos a penetrar indirectamente en el pensamiento político de PARETO: ROSARIO ROMEO: *Dal Piemonte sabauda all'Italia liberale*, Einaudi, edit., Turín, 1963, especialmente en lo que se refiere a la biografía de CAVOUR y a su liberalismo; MASSIMO L. SALVADORI: *Il mito del buon governo. La questione meridionale da Cavour a Gransci*, Einaudi, edit., Turín, 1963, en la cual, sin embargo, falta un ensayo sobre PARETO, con la aparición de nuevos documentos. Cfr. en nuestra investigación sobre las *Cronache*, el párrafo «Pareto y Sicilia».

(28) FRANCESCO ALGAROTTI: *Saggi*, editados por Giovanni da Pozzo, Laterza, Bari, 1963, págs. 436.

(29) FRANCESCO ALGAROTTI: *Saggi*, op. cit., pág. 441.

(30) FRANCESCO ALGAROTTI: *Saggi*, op. cit., pág. 443.

(31) Cfr. «Le "Cronache" politiche ed economiche di Pareto», en *Pareto e Sorel*, op. cit., vol. II. La investigación se articula en los siguientes párrafos: 1. El concepto

cuando se reimprimen los clásicos no hay que insistir demasiado en sus temas—, sino para volver a condensar su espíritu y señalar algunas vías de interpretación.

Pareto ha sido, desde su juventud, un cronista que, recogiendo los hechos del día y sometiéndolos a la criba y a la tolva, ha tratado de extraer su «uniformidad», es decir, las constantes, en un primer momento solamente para seguir el hilo de la evolución social (política y económica), y en un segundo tiempo para entresacar sus «acciones lógicas» y sus «acciones no lógicas» que, desde el punto de vista sociológico, tienen más importancia que las primeras (33); esta es la razón del mayor desarrollo de su análisis en la *Sociología*.

¿Por qué solicita cautelosamente Antonio de Viti de Marco y Maffeo Pantaleoni el ofrecimiento de escribir las «notas» que después se convertirán en *Crónicas*? Porque ahora se había desengañado de la «maldita» industria siderúrgica de San Giovanni Valdarno («Trataba de hacer de ingeniero y me di cuenta de que en cambio tenía que hacer el intrigante», *Cartas a M. Pantaleoni*, 26 de enero de 1862, vol. I, pág. 168) y se había refugiado en Fiésole, donde aceleró su preparación científica, y donde no tenía ya nada que perder, sino tan sólo las heridas abiertas a causa del tratamiento recibido entre aquella gente, que estaba mezclada en las intrigas políticas. Se encuentra en un estado de hipertensión. Escribe a Pantaleoni (20 de enero de 1892): «En todos los Ejércitos hay la caballería pesada y los tiradores: tú y los demás amigos del *Giornale* permaneced en el grueso del Ejército y dejadme a mí, que ya no tengo nada que perder, que haga de tirador».

«práctico» de la política; 2. El proteccionismo (y el socialismo) destructor de riqueza; 3. Pareto y Sicilia; 4. Los políticos y la banca; 5. La descomposición de la burguesía; 6. Pareto, sociólogo puritano; 7. «¡Queremos el himno de los comandadores!».

(32) LUIGI EINAUDI: «Come non si devono ristampare i nostri classici», en *Saggi bibliografici e storici intorno alle dottrine economiche*, Roma, 1943.

(33) PARETO toma la salida, en toda su obra científica, en el momento en que se había emprendido una revisión del positivismo y del racionalismo histórico (G. TARDE, R. AUDIERNE). Habrán sido lecturas inspiradoras: *La psychologie des sentiments*, París, 1896, y *La logique des sentiments*, París, 1905, de T. RIBOT (1839-1916). Y del mismo autor obtendría la admiración del pueblo inglés *La psychologie anglaise contemporaine*, París, 1870. Igualmente se había «enamorado» (Cfr. A. ANTONUCCI, op. cit., página 18) a los veinte años de la obra de H. T. BUCKLE: *Storia della civiltà in Inghilterra*, que le conduciría hasta J. S. MILL. Tampoco le han sido desconocidas las obras de GUSTAVE LE BON, algunas de éstas recensionadas por él. Dado el temperamento de PARETO, en estas «acciones no lógicas» veo también la «demencia» de Erasmo de Rotterdam: sentimientos, ilusiones, errores, sueños que, sin embargo, infunden valor y esperanza. Cfr. nuestro «Erasmo e il "banchetto degli asteni», en *Enotria*, Milán, número 4, 1962-1963.

La primera *Crónica* es de septiembre de 1891. Y el 15 de octubre del mismo año hace estallar una bomba sobre la *Revue de Deux Mondes*, de París, con el artículo «L'Italie économique» (34).

¿Por qué interrumpe las *Crónicas* y las continúa después de dieciocho meses, en abril de 1893? Sólo porque en Fiésole, aconsejado por Pantaleoni, se ha sumergido en el estudio científico-político de la «nueva» economía (35). Surgían fundadas esperanzas entre las amistades de Pantaleoni de encontrar una ocupación digna en el extranjero: esto lo anima mucho a liberar sus «complejos». Escribe a Emilia Peruzzi desde Fiésole, el 29 de enero de 1893: «¡Ah!, ¿si creerán que, porque persiguen al *Giornale degli Economisti*, porque tienen comprada la mayoría de los periódicos italianos, la verdad no será conocida? Sucedió también así en los tiempos de los gobiernos despóticos, y Mazzini, en la imposibilidad de escribir en Italia, escribe en el extranjero; yo sigo las huellas del maestro, esperando el día en que tendré que salir de Italia. Pero tampoco ahora callaré... A causa de todo lo que han hecho (los ilustres ladrones que gobiernan nuestro país) no estoy muerto todavía. E incluso si yo soy destruido, ¿qué importa? Siempre habrá gente para gritar la verdad, enfrentándose a los malhechores.»

Y en abril del mismo año, 1893, es invitado a ocupar, en la Universidad de Lausana, la cátedra de Economía política, que había ostentado el francés Léon Walras. A primeros de mayo llega a su destino (36). Ahora se encuentra a salvo de las garras de los políticos italianos: allí podrá luchar por el bien del pueblo. Podrá hacer de «tirador».

Por su naturaleza episódica, porque están inspiradas en los hechos diarios, estas *Crónicas* a primera vista parecen inconexas. También porque el autor inserta en ellas filípicas, diálogos y escenas grotescas para divertirse y divertir. Así, pues, unas veces la polémica y la sátira presentan rasgos del protagonista Cacky, liberal a la europea, de la comedia *Che disgrazia l'ingegno!*, de Alessan-

(34) Cfr. nuestra obra «L'Italia economica (Pareto e De Cambrey-Digny)», en *Rivista Internazionale di Scienze Economiche e Commerciali*, Milán, 1964, núm. 6.

(35) Cfr. los ensayos publicados en el *Giornale degli Economisti* y recogidos —en lo que ha sido pionero— por GIOVANNI DEMARIA en *Scritti teorici*, Editorial Malfasi, Milán, 1952. Los artículos de 1892 son los siguientes: «Sobre un error de Cournot al considerar la economía política como matemáticas» (enero); «La teoría de los precios de los señores Auspitz y Lieben y las observaciones del profesor Walras» (marzo); «Consideraciones sobre los principios fundamentales de la economía política pura» (mayo); ídem, continuación (junio); ídem, continuación (agosto); «Más sobre la Theorie des Preise de los señores Auspitz y Lieben» (agosto) Están recogidos en nuestro *Pareto-Walras*, op. cit.

(36) Cfr. nuestro *Pareto e Sorel*, op. cit., vol. II, «De cómo el ingeniero Pareto se convierte en el profesor Pareto», págs. 96-112.

dro Sergio Griboedov, cuando lanza invectivas contra los mezquinos adula-dores y los arrivistas; otras veces se aproxima mucho —cuando describe ciertas falsificaciones de los centralistas y ministeriales— a otra *Crónica*, de Cle-mentino Vannetti (1754-1795), en la que relata con gran humorismo «las pí-cardías y los ardides» de Cagliostro, en Rovereto, haciéndose pasar por cu-randero.

Pero en ellas se observa una arquitectura lógica, con las correspondientes teorías, partiendo del concepto «práctico» de la política y clasificando a los políticos según sus pretensiones (o dinero, u honores) y criticando sistemática-mente a la aristocracia, la burguesía, el socialismo y el liberalismo. «Creemos que en la futura sociedad democrática —escribe Pareto (*Crónica*, marzo 1896)— la aristocracia y la potestad real podrán ocupar un buen lugar, pero con una condición: la de mostrarse guardianas celosas de la honestidad y la justicia y de servir así de contrapeso a las ambiciones de los hombres nuevos». Por ejemplo: como hicieron sus antepasados. Y continúa: «La aristocracia ita-liana no está en absoluto a la altura de la tarea que podría y debería desem-pear en un país libre. Bajo Depretis se mancha en el lodo de oscuras especu-laciones y apenas salida de las orgías de la pseudodemocracia giolittiana presta sus servicios ahora en las antecámaras crispinas, sin avergonzarse de actos con los que demuestra la peca estima en que tiene a la moral y a la honestidad» (ídem).

La burguesía, insatisfecha del botín recogido colaborando en la campaña para la unidad italiana, se vengó disfrutando a manos llenas de cuanto pudo aliándose con los ocultos enemigos del patrimonio nacional. A pesar de esto, al comprobar su propia ruina, se aferra ahora a cualquier tabla con tal de no naufragar, sin ningún sentido ya de la moral y la dignidad.

En el socialismo ve dos aspectos: el *social*, que quiere dar el bienestar al mayor número de ciudadanos, y está orgulloso de sostenerlo, y el *económico*, al que llama «científico», que cree conseguir el máximo rendimiento con la nacionalización, esto es, devolviendo al Estado todas las funciones por con-siderar insuficiente la iniciativa privada. Se separa resueltamente de éste y hace dos pronósticos: 1. En septiembre de 1893 escribe: «En el porvenir, cuando los tiempos sean menos tristes para la fe socialista, se encenderán las hogueras». Las hemos visto y las vemos en Rusia y en otros lugares des-de 1917. 2. En la *Crónica* de mayo de 1896 considera que la aplicación total de la teoría socialista «mermará de tal modo la producción que una parte no pequeña del pueblo tendrá que morir de hambre». Es de esperar que las cri-sis internas de la agricultura rusa no hayan provocado su muerte, pero cierta-mente no la han ayudado mucho.

Del liberalismo habla con la nostalgia de un paraíso perdido, no por sentimiento sino porque lo considera como un régimen natural y, por lo tanto, «científico». Después de Cavour, de acuerdo en este punto con Benedetto Croce, éste ha desaparecido. Ahora quedan supervivientes que hacen teatro, llenos de «peros» y de «sies».

En resumen, las *Crónicas*, además de ser una historia del desarrollo político y económico de Italia en los años de 1891 a 1897, constituyen un tratado de fisiología social —al que no se había «concedido la debida atención», como ha escrito en 1955 Gabriele de Rosa (37)— o de sociología aplicada. Y las críticas hechas por Pareto a los diversos movimientos políticos, a las ideologías y a otros fetichismos, hay que considerarlas como diagnósticos de un experto, de un médico, no de un hombre parcial. Por lo tanto, el atribuir a Pareto creencias contrarias a las que él analiza, es índice de un apasionamiento superficial, de una mezquina mentalidad sectaria, porque pocos estudiosos han conseguido despersonalizarse tanto como él. Y en esto hay que incluir a Carlo Mongardini en la introducción de las *Crónicas*.

Es muy natural que un cocinero o un gastrónomo se interesen por ciertos platos regionales, por nuevas recetas y por la evolución de los gustos. ¿Y se podría impedir a un sociólogo que se ocupase del socialismo o del fascismo? La acusación de un Pareto «sociólogo del capitalismo y de la burguesía», de «Marx del fascismo», de «plagiario de Mosca» son «bromas» pesadas, lanzadas con objeto de una publicidad mezquina: ¿Por qué «plagiario» de Gaetano Mosca y no del otro palermitano, Francesco Ferrara?, de quien el mismo Pareto confesó: «Debo mucho a un maestro como es Ferrara, y si puedo ceder a otros un poco de este mucho no habré hecho más que cumplir con mi deber» (38). Pero detrás de Mosca, como detrás de Mario Rapisardi, en la época de la polémica con Carducci, estaban aquellos que habían sentido el látigo del indómito genovés y del marismeño, quienes azuzaban (39).

(37) GABRIELE DE ROSA: *La crisi dello stato liberale*, op. cit., pág. 88, nota 6.

(38) Cfr. el epígrafe que BRUNO ROSSI RAGAZZI incluye en el prólogo de las *Obras completas* de F. FERRARA.

(39) Escribía a Emilia Peruzzi desde Lausana el 28 de octubre de 1894: «Aquellos italianos, a quienes no se puede enviar al domicilio forzoso, porque están en el extranjero, que dicen la verdad, que cuentan los robos de nuestros jefes, querrán hacerse pedazos. Nada puede proporcionarme mayor placer que la ira de toda aquella canalla. Manejo el látigo para oír sus gritos.» Es el mismo tono que emplea Gabriele d'Annunzio en la carta a Vincenzo Morello (*Rastignac*), que antecede a *Più che l'amore*. He recordado, en el primer ensayo sobre las *Cronache*, que PARETO tiene algo del *maudit*: nace pocos años después que Verlaine y Mallarmé. En PARETO resuenan los mismos *acordes* que acompañarán a las «brochures» y a los prefacios de las comedias de Alejandro

Pero aquí se recuerda una de las muchas «espadas de dos filos» lanzadas contra Pareto, porque lo sitúa muy bien y con argucia.

El 15 de octubre de 1914 Pareto publicó en *Il Giornale d'Italia* un artículo que se encabezó con el siguiente título: «En vez de facilitar artillería y armas se gasta el dinero para fines electorales. Pero los Estados se defienden con armas, no con palabras.»

El honorable Tedesco lo comenta con el honorable Facta, en una carta desde Andretta (Avelino) del 17 de octubre de 1914 (carta que Facta envió el 20 del mismo mes a Giolitti, que residía con Cavour) suministrando datos en oposición con los contenidos en el artículo, y se pregunta: «¿Conocía estas cifras el estimado Wilfredo Pareto cuando escribía en el estimadísimo *Giornale d'Italia* que en vez de atender a la artillería y a las armas se destinaba el dinero a fines electorales?» Y añade: «¿Para cuándo se deja un impuesto —elevadísimo— sobre la ignorancia de los hombres de ciencia y de doctrina?» (40).

Conociendo la «obsesión» fiscal de Pareto el tiro ha sido grotesco, pero afortunado.

7. Ahora aquella generación ha desaparecido. Incluso los epígonos de los Loria y de los Supino han alcanzado el eterno reposo. En la actualidad vive y trabaja un vasto núcleo de estudiosos que han advertido desde jóvenes las denuncias de las escorias que contiene la obra de Pareto pero, habiendo tomado conocimiento directo de ella, se han parado a examinar el metal puro, que es la masa fundamental. Esto explica el grande y progresivo despertar de las contribuciones al mayor conocimiento de la actividad científica y de sus raíces, y la razón de la nueva edición crítica de sus escritos (41).

Dumas hijo; el moralismo propio del romanticismo y las tramas del naturalismo, experimentalismo y verismo de Emile Zola, compañero de lucha en el «affaire» Dreyfus, que sugiere como modelo a Carlos Placci para incitarlo a escribir una novela sobre las miserables condiciones de los sicilianos de la época. Cfr. nuestra obra *Wilfredo Pareto dal Carteggio con Carlo Placci*, Cedam, Padua, 1957, pág. 42. En estas *Cronache* hay páginas de *L'Assommoir* y de *Germinial*. Detrás de todos se encuentra ERNESTO RENAN, a quien PARETO conoció personalmente en el salón de los Peruzzi, en Florencia.

(40) *Dalle carte di Giovanni Giolitti - Quarant'anni di politica italiana*. Desde los preludios de la gran guerra al fascismo, 1910-1928. Publicado por Claudio Pavone. Ediciones Feltrinelli, vol. III, carta 128, Milán, 1962; págs 111-112.

(41) Estas *Crónicas* de PARETO aparecen poco después de las nuevas ediciones de la *Sociologia* de Comunità, citada en el texto, y del *Cours*, con una introducción de G. H. BOSQUET y una meditada noticia bibliográfica de G. BUSINO, editado por Droz en Ginebra. El *Cours* es el primer volumen de las *Oeuvres complètes de Pareto*, e irá seguido de: II. *Ecrits d'histoire économique et des sciences des finances*, por G. BUSINO; III. *Ecrits de jeunesse*, por BUSINO, SOLARI, VIGEZZI; IV. *Ecrits français*, por ROY,

Por encima del sociólogo y del economista Pareto quedará para siempre—y estas *Crónicas* son un testimonio de ello— como el más genial y audaz censor catoniano del comportamiento político y administrativo de los hombres de gobierno.

TOMMASO GIACALONE-MONACO

R É S U M É

Wilfred Pareto issu d'un aristocratique famille génoise, commença à écrire dès son jeune âge dans les revues et les journaux pour défendre le libéralisme économique, considéré comme étant le régime le plus naturel, du fait qu'il s'adaptait le mieux aux instincts humains, pour assurer le développement social maximum.

Si l'on examine l'activité de Pareto on observera que dès sa prime jeunesse il eut une vocation de sociologue et que par un effort de volonté, il accepta de sectionner la réalité sociale vivante pour en séparer le phénomène économique. Il s'est toujours efforcé, cependant, d'intégrer ce phénomène dans les

BUSINO, ARON; *Les Systèmes socialistes*, por G. H. BOUSQUET, nueva edición. Hay que recordar que la misma Librería Droz ha impreso cinco *Cahiers Wilfredo Pareto* —el último en honor de G. H. BOUSQUET— que equivalen a una revista europea de historia de las ciencias sociales, cuyo redactor es GIOVANNI BUSINO. Estos *Cahiers* han recogido estudios fundamentales para el conocimiento de nuevos aspectos de la obra del gran genovés. Ha sido sacado a la luz por aquella revista mucho material inédito. Los *Cahiers* continuarán, y merecen los mejores auspicios. La Casa Editora Historia y Literatura tiene en vías de impresión, publicados por GABRIELE DE ROSA, los escritos de PARETO publicados en el *Giornale degli Economisti* y en *Le Monde Economique*. Están en preparación en la misma editorial otras colecciones de artículos paretianos. La U. S. E. R. (Unione Scolastico-Editrice Romana, de Roma) prepara, publicada por ANTONI LI CALZI, una nueva edición crítica del *Manuale*, con la inserción en el texto, entre paréntesis cuadrados, de las variaciones aportadas por el *Manuel*. En Alemania GOTTFRIED EISERMANN, que ha acumulado méritos en los estudios paretianos en su obra original *Wilfredos Paretos System der allgemeinen Soziologie*, dedicada «al genio del pueblo italiano», continúa, con esclarecedores artículos basados en una profunda cultura clásica, ampliando el horizonte del maestro. G. EISERMANN prepara una recopilación de los estudios sociológicos menores, y MEISEL todo aquello que PARETO escribió sobre MARX. En colaboración con el profesor de Bibliografía de la Ecole de Chartres, G. BUSINO, prepara también la *Bibliographie des écrits de Pareto et sur Pareto*. En 1965, y a cargo de TOMMASO GIACALONE-MONACO, serán publicados en dos volúmenes por las Ediciones de Historia y Literatura de Roma, en la sección Historia y Economía, las cartas inéditas de WILFREDO PARETO a Emilia y Ubaldino Peruzzi. Esta correspondencia sitúa la preparación sociológica y económica de WILFREDO PARETO antes de conocer a MAFFEO PANTALEONI y revela un período desconocido del futuro eremita de Céligny.

autres composants sociaux pour le libérer de l'emprise de l'abstraction et le rapprocher de la vie.

Pareto écrit cinquante trois chroniques, réunies en un volume par les Editions Marcelliana de Brescia. On y remarque une architecture logique par rapport aux théories correspondantes. Il part du concept "pratique" de la politique et classifie les hommes politiques selon leurs prétentions (argent, honneurs) puis il critique systématiquement l'aristocratie, la bourgeoisie, le socialisme et le libéralisme. Il voit deux aspects dans le socialisme: l'aspect social, visant à procurer au nombre le plus élevé possible de citoyens le bien-être et l'aspect économique qu'il appelle scientifique, visant à obtenir le rendement maximum à travers la nationalisation, l'initiative privée étant jugée insuffisante. Il parle du libéralisme avec la nostalgie du paradis perdu, non pas par sentimentalisme mais parce qu'il le tient pour un régime naturel, scientifique, partant.

S U M M A R Y

Wilfredo Pareto, who descends from an aristocratic Genoese family, began when he was still young to write in magazines and newspapers in defense of economic liberalism, considered to be the most natural regime, for being the most fitting for human instincts and assuring maximum social development.

On examination of Pareto's activity, one can observe that, ever since he was young, he has had the vocation of a sociologist and has, by his own willpower, accepted to section of living social realism and to separate from same the economic phenomenon. He has always tried to integrate this phenomenon with the other social components in order to free it from abstraction and bring it closer o life.

Pareto wrote fifty three Chronicles that have all been published in one volume by publishers Morcelliana de Brescia. One can see in all of them a logical structure, with corresponding theories starting from the "practical" concept of politics and classifying the politicians according to their income (either money or honorary status) and systematically criticising aristocracy, middle classes, socialism and liberalism. He sees two aspects in socialism: the social aspect, that wishes to give welfare to the largest number possible of citizens; and the economical aspect that he calls "cientific", and that believes in nationalization and not private enterprise as the best means of gaining maximum output. He speaks of liberalism with the nostalgia of a lost paradise, not because of mere sentiment, but because he considers it to be a natural and there fo re scientific regime.

